

No son puros cuentos

16 cuentos bilingües escritos por
niñas y niños indígenas purépechas

Por la igualdad de derechos entre las niñas y los niños



Colectivo para la Educación a través de las Artes y por el Arte A.C

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

D.R. © EnraizArte. Colectivo para la Educación
a través de las Artes y por el Arte A.C.

Diseño de portada: *Fernando Recio*

Fotografía: *Gabriela Mier Martínez*

Coordinación de proyecto: *Gabriela Mier Martínez*

Supervisión y cuidado editorial: *Gabriela Mier Martínez*

Edición y corrección de estilo: *Gabriela Mier Martínez*

Traducción: *Ismael García Marcelino*

Ilustraciones de los cuentos “La isla de las flores y los lirios”

y “Pez migrante”: *Fernando Recio*.

Gran parte de las ilustraciones son las originales, hechas por los niños
y las niñas, y fueron retocadas y adaptadas por Fernando Recio para la publicación.

Diseño editorial: *Aída Alanís de la Rosa*

Este libro se realizó con recursos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Fortalecimiento de la Equidad de Género en la Población Indígena. Programa de Derechos Indígenas. Tipo de apoyo Derecho a la Igualdad de Género, convocatoria 2014.

“Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa”.

*“Las niñas queremos ir a la escuela y seguir estudiando,
como los niños cuando crecen,
y se van a estudiar a Pátzcuaro o a Morelia”*

*“Los niños queremos llorar, igual que las niñas,
sin sentir vergüenza y sin que se burlen de nosotros”*

*“Las niñas y los niños, queremos que nos dejen hablar
y queremos ser escuchados”*

*“Las niñas y los niños queremos vivir
sin que nos digan cosas feas y nos peguen.”*

*“Las niñas y los niños tenemos derechos.
Las niñas y los niños indígenas, también”.*

*Algunas reflexiones del taller de creación literaria
en torno a los derechos de las niñas y los niños,
y a la igualdad de derechos entre las niñas y los niños.*

Isla de Urandén, Pátzcuaro, 2013.

Prólogo

Nos son puros surge de la necesidad de informar y formar a niñas y niños indígenas sobre sus derechos universales, y sobre la igualdad de derechos entre las niñas y los niños.

La publicación del libro *No son puros cuentos* es la continuidad de un taller de creación literaria que se realizó en la Escuela Primaria Rural Federal Bilingüe “Lázaro Cárdenas” de la comunidad indígena Isla de Urandén de Morelos, municipio de Pátzcuaro, Michoacán, por la organización EnraizArte. Colectivo para la Educación a través de las Artes y por el Arte A.C.

El trabajo se realizó en el año 2013 con el apoyo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), a través del Programa Acciones para la Igualdad de Género con Población Indígena. En ese entonces, las niñas y los niños que participaron, escribieron dieciséis cuentos relacionados con los derechos universales de la infancia, y como tema central, sobre la igualdad de derechos entre las niñas y los niños.

Acompañados de una metodología basada en la imagen, el movimiento y el sonido, las niñas y los niños fueron explorando la magia y el misterio del cuento; nos sumergimos en la profundidad del lago y vimos los tallos de sus lirios; buscamos peces de colores y encontramos al delfín solitario de piel amarilla. Tocamos el arpa africana, escuchamos el sonido de la serpiente de lluvia, y descubrimos el suspiro de las gotas de agua al caer sobre la tierra. Las niñas y los niños conocieron la técnica de narración oral japonesa *kamishibai*, e ilustraron sus relatos bajo ese formato. Los cuentos están traducidos al purépecha y, con apoyo del Programa Fortalecimiento de la Equidad de Género en la Población Indígena, 2014, de la CDI, se materializa la creatividad y el talento de las niñas y los niños de la Isla de Urandén a través de la publicación y difusión de sus cuentos. De esta manera contribuimos a la generación de espacios alternativos de formación, para que las niñas y los niños indígenas expresen desde su arte y su cultura, y sean partícipes y protagonistas de su desarrollo humano.



La no discriminación como un derecho humano.

*Las niñas y los niños tenemos derecho a
no ser discriminados por nuestro color de piel.*

El Pez azul

Fredy Camilo Cortés, 11 años.



Pez no tiene el mismo color de piel que los demás peces que habitan el lago de Pátzcuaro. Es azul. No azul cielo, ni azul mar, ni azul turquesa. Pez, es azul noche.

Pez, avergonzado por su color de piel tan azul, decidió esconderse entre los lirios del lago, creyendo que en medio de esos lirios panzones nadie lo encontraría.

Una mañana Pez vio algo que se movía entre los lirios. Primero se espantó, pero después recordó un cuento, en el que se dice, que en el lago de Pátzcuaro vive un delfín amarillo y solitario.

Pez vio venir algo hacia él, muy veloz. ¡Adivinen quién era!, ¡era el delfín de piel amarilla!

—¿Por qué estás escondido? —le preguntó Delfín, mientras giraba lentamente a su alrededor. Delfín se dio cuenta de que a Pez le faltaba una aleta.

—¿Acaso te escondes porque no tienes aleta?

—No. Estoy oculto por mi color de piel, ¡es tan azul y tan distinto al color de los demás peces!

—Pero Pez, obsérvame muy bien... yo soy de piel amarilla, y no me escondo por eso, tampoco me avergüenzo.

—¿Sabes algo, Delfín?, a ti nadie te molesta porque eres el único delfín que habita en el lago. Pero yo vivo rodeado de peces de la misma especie que yo, y todos se burlan de mí.

—Pez, en el mundo existen animales de muchos colores, plantas de muchos colores, personas de muchos colores. Hay mujeres y hay hombres, hay patas y patos, niñas y niños, viejos y jóvenes. Pero hay algo en lo que todos somos iguales y no importa si somos hembras o machos, niñas o niños, viejos o jóvenes, grandes o pequeños, azules o rojos; ¿sabes una cosa, Pez?, —dijo el Delfín—, todos y todas tenemos el mismo derecho a no ser discriminados por nuestro color de piel. Por eso tienes que volver con los demás peces y exigir que te respeten. Pez, te voy a decir un secreto; ven, acércate: tienes el color de piel más azul, más brillante, y más hermoso que jamás vi.

Chúpiti Pezi

Fredy Camilo Cortesi, 11 jatiri.

Jimpoka no ne iporheanaaka ménterueni jáxekua jimpoka o máru teru isi anapueni.

Pezi jintespti ménterueni jasi kurucha ma. Máru teru kuruchaecha teresimarhusirampti jimpoka ménterueni jásiepka. Chúpitispti. Nompe eska auanta chúpiti, no; ka ni japunta chúpiti ka ni turquesaeni chúpiti, no. Chúrekuaeni chúpitispti.

K'uratseparini jimpoka chúpiti eni jaxepka, Pezi terumepantsaspti uitsakuarhu iómarhantu sipakuarheni, jimanka P'áskuarhu anapu japuntarhu uinintsaka. Jima lirio uitsakuarhu, pusasku uitsakuarhu, no ne ma exentsapirinti.

Jurhia ma Pezi jimak'u erokasti ampe ma enka eratapuni jurhani japka. Orheta chéspti, k'o peru tátsekua míantsasti eska sapichku eiankunaspka uantantskua

ma ka míteni eska jarhaspka delfinu tsipampiti ma. Uantanasirampti eska tsipampespka jimpoka tata jurhiata jimana jiuakuarhespka.

Uenu, uantantsaxapkaksi eska Pezi erokaska ampe ma enka imani terunarhipuni japka. Delfini tsipampitispiti. Pezi eratesti.

—¿Antiresi jirikuarhek'i, ta, Pezi? —k'urhamarhesti Delfinu.

Ima delfinu iatsit'akuarhu uanontarhesirampti Pezi- ni ia. Delfinu exespti eska Pezi káxurhakua ma no kámasiramppka.

—¿Jimporesi jirikuarhek'i, Pezi? ¿Jirikuarhesini jimpokare káxurhakua ma kuerataka? —k'urhamarhesti Delfinu tsipampiti.

—No,a—arhistiPezi—;nojimpoesti;k'orunijimpokani ari jasi jáparhakani, xáni ménterueni jási ka no eska máruteru ixo japuntarhu anapu kuruchaecha —arhisti.

—Ta, Pezi —arhisti delfinu— exe ta, ji tsipamparhaska ka isi noreni ne ma ampe arhisinti.

—Mm, k'oru; t'unkeni no ne ma ampe arhisinti jimpokare t'uk'ueska delfinu enka ixo japuntarhu irekaka. Ka pero jínate, xani uani kurucha enkani uirhipantatini japuntarhu irekaka eska ji. Iasi iasi korhokasinkani eska t'u, komku ka jantiak'u, no ma pámp'iri —arhisti Pezi sani uenenchaparini ia.

—Nompe, ta, Pezi, anteruni ji jantiok'u korhokak'i; enak'ini ji pámp'irichani jatsia, ta. Pámp'erichani jatsiaska máteru jasi kolori era. Pezi —arhisti delfinu—: parhakpinirhu uinintsasti mamaru járhati manakuarhericha, k'eri ka sapirhati, tata ka nanaecha, tatake ka nanaka, tumpi ka t'arheptiti. Ka ma ampe enkaksi jimpó mák'u járhaka: iámentuecha sésekua jatsiska mák'ueni jasi kánani, kámperani ka janandarhip'erani.



*Las diferencias físicas entre hombres y mujeres
no son motivo de discriminación.*

*Hacer valoraciones por el tamaño y/o fuerza física
entre niñas y niños, es violencia.*

La ranita que rescató al gordo y pesado sapo

José Manuel León Quirino, 15 años.



Había una vez un sapo muy trabajador que quedó atrapado en un pozo hondo, oscuro y solitario. Cayó en él cuando iba a buscar trabajo, porque como he dicho, era un sapo muy trabajador.

Al caer en aquél agujero Sapo intentó salir. ¡Brincó, brincó y brincó! Lanzó gritos y más gritos para ver si alguien lo escuchaba.

—¡Hey... alguien que me ayude a salir de éste agujero!

En eso estaba cuando pasó por ahí un conejo blanco, malhumorado, y de ojos brillantes como el rubí. El conejo asomó la cara hacia la profundidad del pozo.

—¡Conejo, conejito... ayúdame a salir de este agujero, te lo suplico!— dijo Sapo levantando sus ojos hacia donde apenas se veía una lucecita. Pero Conejo no quiso ayudarlo y siguió su camino.

Después, se asomó una ranita de patitas flacas. Sapo la miró.

—¡Ranita, por favor, ve a buscar ayuda para que me saquen de este agujero!— suplicó.

—Y, para qué voy a buscar ayuda, si yo sola puedo sacarte —contestó la rana.

—¿Pero... tú?, ¿cómo vas a sacarme de aquí si eres una rana?, y las ranas son débiles, en cambio yo, soy un sapo fuerte... no podrás hacerlo, y aquí moriré de hambre y frío —dijo Sapo desesperado.

Mientras Sapo refunfuñaba diciendo que moriría de hambre y frío, la ranita bajó hacia el fondo del pozo colgada de una gruesa rama de bambú. Con ella, rodeó la gorda panza de Sapo e hizo un nudo que ni el sapo más fuerte del mundo podría desatar jamás. La ranita volvió a la superficie y ató el otro extremo de la rama a un árbol.

—Sapo —dijo la ranita— ahora tienes que hacer un esfuerzo para salir de ahí. ¡Brinca, brinca, brinca!

Y Sapo brincó, alto, muy alto; al principio se resbalaba y caía otra vez. Hasta que, al fin, logró salir del pozo. Agotado, Sapo observó a la ranita, y sus ojos estaban muy contentos y agradecidos.

Kuanasi sapi enka k'eri ka p'ukuri kokini p'inantsaka.

Jose Manuelu Leoni Quirino, 15 jatiri.

Ménterueni jaxenani nana ka tataecha no jimpesti pari santeru korhokani nanachi o tatachicha.

Jarhasptina koki ma enka xani anchikorheampka ka majurhiani tirhimakuarhu ma uekanentsani, menka jauaneti, tkápentu ka jantiak'u pakarapka. Jima ueka-mentsasti eka anchikuarheta jirinani jámempka.

Eka jima tirhimakuarhu uekanentsaka Sapu menku jánkuarhesirampti uénentsani. Tsankuarasti ka tsankuarani. Jiuakuarheni ka jiuakuarhesti, nántika ne ma kurhanapirinka.

—Jenti ta, ¡ne jámasini jimasi, enkareni jarhoataaka arini jarhamutarhu uénentsani! —jiuakuarhexapti.

Arisi xarhaxapti eka jimasi isi auani sapichu ma nitamaka. Coneju eranasti. Ikiamsi auani ma jintespti, urapiti, ka menku eskuechani isi tsónat'asirampti, eska jade ampe.

—Auani, auani sapi... jarhoatareni ta arini jarhamutarhu uénentsani, jimpoetakua t'u— arhisti Sapu arisi erancheaparini jimanka xáni sesi tsónat'ampka. K'o peru Coneju no uékasti jarhoatani ka terutsemast ixanaru.

Jimasi nitamasti kuanasi sapichu ma, sapichumentu, pusatsi ka k'arhit'arha ma. Sapu exesti.

—Kuanasi sapichu, jimpoetakua t'u sani, ni ne mani jirinani enkareni juuaka sani jarhoatani ixo uénentsani —komu arhisti.

—Ampe únisini niua ji ne mani jirinani, jikeni ta úaka p'ínantsani —mókusti kuanasi.

—¿Anti t'u?, ¿ne nari úa jinteni p'ínantsani, sikini xáni t'arheekani ka t'u ménkuri sapichueni?... áamperi úa, ta; ka ji k'óruni ixo uarhiaka k'uapapantsani ts'irani ka k'arhimani —arhisti Sapu, komu korhokaparini.

M'eni isi Sapu uantauantamexapti eska jima uarhierapirinka ts'irani ka k'arhimani, kuanasi sapichu iauani jarhamutarhu kénesti bambu axantikua jimpo jupikuarherini. Kokini irhiakusti ka imani jimpo uinani jóakusti enka no ne ma uinapiti úpirinka kuerakuni. Kuanasi sapichu karhantsasti ka máteru anapapurhu nirasti jórhutani.

—Sapu —arhisti kuanasi sapi-, íasi ia jánkuarhe ta uénentsani. ¡Tsankuara, tsankuara, tsankuara! —arhisirampti.

Ka Sapu tsankuarasti, iauani iauanimentu; uénani ts'irut'akusirampti ka ménteru uekanentsani. K'o peru no tekantsasti jamperi enka úka uénentsani. Kuatara-tini, Sapu eratesti kuanasi sapini: éskuempecha jimpo diosi meiamukua arhisirampti.



*“La cultura dominante, a lo largo de la historia, ha
dado a las mujeres un papel de subordinación en
una visión masculina que las deja sin
derechos, poder y prestigio.
Se les ha conferido la responsabilidad única de la
reproducción y el cuidado familiar”¹
Esto, es discriminación.*

La historia del abuelo Manuel

José Daniel Quirino Camilo, 11 años.



Doña es café, se peina con una trenza, se viste con naguas y está un poco vieja. Doña cocina, lava, tiende la ropa, y tantas cosas más. Ella vive en una isla y siempre está atenta de la hora en que llega el camión de la leña al muelle. Asoma por la ventana de su casa, desde la punta de la Isla de Urandén.

Un día Doña estaba apurada porque era tarde, no llegaba la leña y tenía que cocinar. Al abuelo Manuel le gusta comer siempre a la misma hora y siempre bien calentito. Doña asomaba por la ventanita de su casa, adornada con flores de colores y largos tallos con muchas espinas.

¹ *El Derecho a la No Discriminación en México. Subsecretaría de Educación Básica del Estado de Veracruz/Secretaría de Educación Pública; Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2013-2014.*

El abuelo Manuel estaba enojado porque ya era tarde y no había comida caliente para él. Ni para nadie. Pero eso, al abuelo Manuel, no le importaba.

—¿Qué pasa con la comida, ya tengo harta hambre, y no hay nada para comer, ni siquiera unos frijolitos y una tortilla caliente? —refunfuñaba.

—Pero Manuel —decía Doña—, qué quieres que haga, si el camión de la leña no ha llegado... ten paciencia, porque en lo que llega la leña, en lo que la prendo y en lo que cocino, ya se hará de noche.

Abuelo Manuel, disgustado, se fue a acostar. Mientras tanto, Doña, seguía lavando cazuelas y moliendo chiles.

De pronto, Doña, vio al camión cargado de leña en el muelle.

—¡Manuel, Manuel... despierta Manuel que ya llegó la leña! —gritó.

El abuelo Manuel despertó de su larga siesta. Iba tan enojado y tan hambriento, que se subió a una canoa y remó con todas sus fuerzas; y, al llegar al muelle, retacó la canoa de leña.

—Así me la llevo, bien cargadita de leña, pa' que mañana no haya pretexto de no cocinar, ni que fuera tanto trabajo eso de la cocinada —decía el abuelo Manuel.

De regreso a su casa, con la canoa llena de leña, el abuelo Manuel remaba lo más rápido que podía. Y, de tan fuerte que iba y de tanta leña que llevaba, la canoa empezó a tambalearse hasta que, en un segundito, se volteó. El abuelo Manuel cayó al agua. Algunos leños se hundieron, otros flotaban; hasta una garza blanca que volaba por ahí, bajó y se posó en uno. Parecía burlarse del abuelo Manuel.

Desde la cima de la isla, Doña lo observaba, y mandó a uno de sus nietos para que fuera a ayudar al abuelo con los pocos leños que quedaron flotando entre los lirios y las garzas.

Abuelo Manuel entró a la casa, triste y mojado.

Desde aquél día ya no retaca la canoa de leña. También dejó de exigir a la hora de la comida, pues comprendió que cocinar no sólo es cuestión de moler chiles. Es una labor que se tiene que hacer entre toda la familia, con paciencia, y con mucho amor.

Tata k’eri Manuelueri uantantskua

Danieli Camilo Quirino, 11 jatiri.

Doña cafeni jáxesti, tepets’intsasinti, sirit’akua jukantsasinti ka kutsimesti sani ia. Doña t’irekua úmantsasinti, jupaasinti ka k’arhiraani ka mámaru ampeteru xáni úsinti. Menku jinkontku jarhasinti eka chkari juari japuntarhu antamukuerak’a. Ómekuarhu teruts’ikuni k’umanchikuatini eraxatani jarhasinti.

Ma jurhiani ia Doña menku jáakuarhexapti jimpoka chkari nomentu antarasirampka ka chureni jarhani ia. Jatsispti pari t’irekua úmantsani. Tata k’eri Manuelu tsitisinti menku ima jántu ka jorhepitku marhuatani. Jimanka mamaru jarhati tsitsiki ka chekamekua jukarati k’umanchikua kásinarhikuntsaka, jima Doña íoch’antsatini jarhasinti.

Tata k’eri Manuelu ikiaxapti. Teruxuspti ia ka nompe t’irekua pari ima arhani. Ka para no ne máteru. K’o

peru imani jimpo, tata k’eri Manuelu nompe uantasi-rampiti.

—¿Ampesi u ia t’irekua?, ¿menkusini k’arhimani jaka ka nompe pari arhani, ni t’atsini ka ni echuskuta ampe ma! —kururaxexapti tata Manuelu.

—Ta, Manuelu —arhisirampti Doña—, ampechkasini úa, nochka chkari juari no ne jurhasini... asi ikiani ja ka erokuarhe sani jimpoka eska na chkari antaraaka, ka eskani na kurhip’antsaaka, ka eskani na úmantsaaka, menkuni chúrinarhiaka.

Tata k’eri Manuelu ikiaparini nirasti ichapeni. M’enisi Doña chúnkumasti jupani, k’arhiraani ka k’auasi jeiumani.

Ka jimak’u, Doña, chkari juarini jini antamukuarhu eramutani ia.

—¡Manuelu, Manuelu!... ¡tsínarhi, ta, Manuelu, chkari antarasti ia!

Ka tata k'eri Manuelu tsínarhini ia. Xani ikiani ka k'arhimaparini enka kémukupka, no sáni ióntasti antamukuerani. Chupiti auanta icharhuta ma jatasti. Uinamentu xót'asti. Chkari uinirasti icharhuta; jatsirani ka jatsirasirampti.

—¡Isi paaka chkari, menkui óts'itini, parika pauani nompe uantakua jauaka eska nompe jaka pari t'irekua úmantsani!, ¡xáni úkua jukaski t'irekua úmantsani! — uantauantamepantsaxapti tata Manuelu.

Nirasti ia, icharhuta menku ióts'itatini tata k'eri Manuelu isi xót'apaxapti. Ka xáni enka uiriepantsani japka ka xáni uani chkari, icharhuta úntani isi nirani ka uirhip'eni. Tata k'eri Manuelu menku antamerasti. Chkári iámentu icharhats'ikurhani pakarasti, máru-

cha upatseni ka márucha jima pakarani. Menku garza ma enka jimasi kárani jámaenka, chkarirhu ma anaktikuspti. Enak'i tata Manueluni erateampi, enak'i teresimarhuampi.

Ómekuarhu teruts'ikutini, Doña iámentu ampe eraxapti. Nimakuaempani ma ióarhisti parika tata k'erimpanisáninipirinkajarhoatani chkaritáts'itantsani jimanka garza ka liriórhu jeuets'ikurhatini japka ia. Ka tata k'eri Manueunate menku k'uék'uetsasi komu inchantsasti.

Jiánkani uératini, icharhuta teruk'ani jamperkusi uinirat'i. Nóteru uinamarhesinti ia t'irekua jimpo, meni kurhantisti eska t'irekua úmantsani no xánkueska k'auasi jeiumani ka ia. Jintesti áchikuarheta ma jimanka uétarhek'a iámentuecha jarhoap'erani, iatsit'akuarhu ka mintsita jinkuni úni.





*El trato desigual entre niñas y niños dentro de sus
hogares, es violencia de género.
No a la discriminación por ser mujer*

Niña no puede ir a pescar

Alma Laura Camilo Gabriel, 11 años.



Niña no puede ir a pescar. Niña vive en una isla verde y, desde que era muy pequeña, se acercaba a la orilla del lago para mirar a los pescadores. Le gustaba ver cómo sacaban a los peces, y sobre todo, cómo los peces plateados se retorcían dando volteretas en el aire. Imaginaba que ella iba en la canoa, que remaba hasta llegar a donde había más peces y los pescaba a todos.

—Niña no puede ir a pescar —decía su padre.

Nadie le preguntaba al padre de Niña por qué sus hermanos sí iban a pescar, mientras ella observaba desde la orilla.

Un día, Niña amaneció con muchas ganas de ir a pescar. Fue a donde estaba su madre y le dijo que quería ir de pesca con sus hermanos varones, pero desde la cocina escuchó decir a su padre: *Niña no puede ir a pescar.*

—¿Por qué no puedo ir a pescar? —preguntó.

—Porque eres una niña —respondió su padre.

Niña no úsinti nirani kurucha jupiani

Alma Laura Camilo Gabriel, 11 jatiri.

Niña no puede ir a pescar porque es una niña fue lo único que escuchó decir, una y otra vez.

Un día la visitó su prima Lucía. Era una pequeña de cabello negro y lacio; traía puesto un pantalón rosa y una blusa roja. A Lucía también le gustaba pescar.

—¿Por qué no agarramos la canoa y vamos a pescar unos charalitos? —dijo Lucía a Niña.

—Yo no puedo ir a pescar.

—¿Por qué?

—Porque soy una niña.

—¿Y eso, qué tiene que ver?, yo también soy una niña, tengo dos brazos y dos manos para remar, para aventar la red y sacar a los peces; también me gusta cortar lirios y flores, para luego ponerlos en un jarroncito. Niña se quedó pensativa. Mirando sus manos. Se dio cuenta de que su prima, tiene toda la razón.

Mák'u jási uáp'aecherijánkuaajimpo, ka mák'u jási jánkua tata ka nanakaechaerijimpo

Niña no úsinti nirani kurucha jupiani. Xunasi ómekuarhu irekasti ka sapichkutki jorhenasirampti antamukuerani kurucha jupiriechani eraani. Tsitisinti erak'uani jarhani na enkaksi kuruchaichani p'itamaani jarhak'a ka sánteru na enkaksi teiakataeni jasi kuru-chaecha tsankuarani matsikuarheni jarhak'a.

Jánaskasirampti enak'i icharhutarhusi nirampi, eska xót'ampka ka jima antarani jimanka sánteru kurucha japoka.

—Niña no úati nirani kurucha jupiani —uantasirampti tátempa. No ne ma k'urhamarhesirampti Niñae-ri tátempani, ampe jimposi mímempaecha k'o úampi nirani kurucha jupiani ka ima jima anamukurhatini pakarani.

Ma jurhiani, Niña jauarasti menku ninenchani nirani kurucha jupiani. Nirasti amampani antarherani

ka arhini eska xánisi ninenchampka mímempaechani jinkuni kurucha jupiani.

Máteru k'umanchikua jatini kurhaakuarhesti tátem-
pa eka uantaka: Niña no úsinti nirani kurucha jupiani.

—¿Antisini no úk'i nirani kurucha jupiani?
—k'urhamarhesti.

—Jimpokari nanakaeska —arhisti tátempa.

Niña menku no úati nirani kurucha jupiani jimpokana nakaeska xánkusi jorhenati mémichani kurhaani. Ma jurhiani jurhasti Lucia, primaempa ma, p'orhempeni. Jintespti nanaka sapichu ma turhipiti jauiri jukari, t'ipich'ukua rosa ma ka charhapiti uanenku. Imat'una tsitisirampti kurucha jupiani.

—¿Antiksisi no jupikak'i icharhuta ma ka niranksi maru ch'arari jupiani? —arhistina Lucia Niñani.

—Ji no úaka nirani jupiani —mókusti.

—¿Anti? —k'urhamerhesti Lucia.

—Jimpokani nanakaeska ma —mókusti Niña.



—¿Ka ampe úa ia ekire nanakaeska pari niranti kurucha jupiani?, jít'uni era nanakaeskani, jak'i jukaska parini uarhukuani cheremani ka kurucha p'itamaani; istuni tsitisinka lirio p'ikuani ka tsitsiki jatakuarhu jatsiraani.

Niña eratseni pakarasti. Erak'ukuarhesti. Eratsesti eska primaempa sesisi uantampka.



*Todas las niñas y todos los niños tienen
el derecho a la educación.
Prohibir que una niña vaya a la escuela,
por ser niña, es violencia de género.*

La mamá de Dionisia

José Alfonso Barajas Quirino, 10 años.



Historia 1.

La mamá de Dionisia no terminó la primaria.

Era temprano por la mañana y el sol aún no salía. Había nubes blancas y negras. Algunos decían que llovería, otros que no.

A la mamá de Dionisia le gustan los amaneceres soleados porque la ropa se seca más rápido. Aquél día el sol no salió y la mamá de Dionisia se puso triste. Se acostó en la cama y pensó que lo único que hacía era lavar ropa. No había estudiado porque cuando era niña, le dijeron en su casa que de nada servía mandar a una niña a la escuela, que algún día se casaría y que para eso no se necesitaba estudiar.

Historia 2.

La mamá de Dionisia quiere estudiar.

Era temprano por la mañana y el sol aún no salía. Había nubes blancas y negras. Algunos decían que llovería, otros que no.

A la mamá de Dionisia le gustan los amaneceres soleados porque la ropa se seca más rápido. Aquél día el sol no salió y la mamá de Dionisia se puso triste. Se acostó en la cama y pensó: *lo único que hago es lavar ropa, y ya estoy cansada... me gustaría estudiar, siempre me gustó tejer... dicen que en la casa de Doña Herminia hay clases de costura, hacen ropa, chales, y muchas cosas más. Mañana, muy temprano, iré a la casa de doña Herminia, para aprender a hacer ropa y venderla. Para tejerme bufandas para el invierno. Porque nunca es tarde para aprender.*

Dionisiaeri amampa

Jose Alonso Barajasi Quirino, 10 jatiri.

Nanaka ka tatakaecha sesi jarhasti, k'uanisinti eskak-si mak'u jiánkunaaka jorhenkuarheni ka t'arhexeni imani jimpo.

Ma

Xarhinkuespti ka jurhiata notki uéts'ikusirampti. Urapiti ka turhipiti xuma janikua eraakuarhesirampti. Marucha uantasirampti eska janipirinka ka máru-teru eska no, a. Dionisiaeri amampa tsitisinti eska tsánteni eranteaka jimpoka xukuparhakua sontku k'arhintasinka. Ima jurhiani nompe tsánta uérasti. Dionisiaeri amampa komu korhokasti mísikuarheni.

K'antsirirhu ichats'ikusti ka úntasti erankukuarheni na enkanate chúskurampka jupaani. No niraspti jorhenkuarhu jimpoka eka sapiepka, chénempoksi arhispti eska nanakani nompe marhuampka jorhenkuarhu axanani, eskana ma jurhiani tempunapirinka ka jima ámpé uétarhek'i jorhenkuarheni.

Tsimani

Xarhinkuespti ka jurhiata notki uéts'ikusirampti. Urapiti ka turhipiti xuma janikua eraakuarhesirampti. Marucha uantasirampti eska janipirinka ka máru-teru eska no, a. Dionisiaeri amampa tsitisinti eska

tsánteni eranteaka jimpoka xukuparhakua sontku k'arhintasinka. Ima jurhiani nompe tsánta uérasti. Dionisiaeri amampa komu korhokasti mísikuarheni. K'antsirirhu ichats'ikusti ka úntasti erankukuarheni: *chúskurasinkani jupaani ka xáni enkani kuataraka ia... uékapirinka jorhenkuarheni, tsitisinka tepekuarhenatsani... uantanasinti eska nana Erminiao jorhentpek'a, xukuparha úani ka mámaru ampeteru. Pauani xarhinku nikuaka nana Erminiani pari jorhenkuarheni xukuparhakua úani ka atarantsaani. Ka jorhenkuarheaka irhinchakua úani pari eka ts'irakuarheaka. Amu ióntakuarhe pari jorhenkuarheni.*



*Las mujeres y los hombres tienen el mismo
derecho a la propiedad de la tierra*

Las aguas con lirio

Paulo Quirino, 11 años.



Está nublado. Desde la montaña pelona, Pato Mayor recuerda el día en que decidió ir en busca de la garza blanca que habita las aguas con lirio. Dicen que hay una sola garza en todo el lugar. Que siempre es la misma la que se aparece en los momentos más difíciles y tristes. Que es muy vieja y muy blanca.

Pato Mayor fue a buscarla porque un grupo de patos, a los que no habían visto, aparecieron de pronto en las aguas con lirio. Eran muchos y, a picotazos, querían sacar a las patas y a los patos mayores de las aguas con lirio. Los patos mayores se defendieron; pero los picos de los otros eran más grandes y puntiagudos. La lucha por *Las aguas con lirio* terminó con algunos Patos Mayores muertos. Y, por si fuera poco, les quitaron *Las aguas con lirio*. Cuando eso sucedió; las Patas Mayores también decidieron luchar y defender sus aguas.

Les habían dicho que ellas no eran dueñas de esas aguas, que los dueños de las aguas eran los Patos Mayores. Fue entonces cuando

Pato Mayor salió a buscar a la vieja y sabia garza. Anduvo y anduvo.... hasta que al fin la encontró.

—Querida y vieja garza —dijo— han llegado unos patos de otro lugar a robarnos Las aguas con lirio.

—Muchos Patos Mayores han muerto, y ahora, las Patas Mayores quieren luchar junto con nosotros para recuperarlas, ¿qué opinas, vieja garza?

—Ellas, las Patas Mayores —dijo la garza— son también dueñas de Las aguas con lirio, por eso tienen el mismo derecho sobre ellas y deben defenderlas, igual que ustedes los Patos Mayores —dijo la garza. Luego, enmudeció para siempre.

K'eri kuirisicha lirio jukara- ti itsierhu anapu

Paulo Quirino Sira, 11 jatiri.

Jimpoka jurhimpekueska tatachi ka nanachi istu icheri jatsikuarheni.

Ónarhisti auantarhu. K'eri ka patsits'ikurhari juátarhu jatini Patu Mayori imani jurhiani míantsasinti eka tekapka nirani garza urapitini jirinantsani enka japuntarhu irekaka. Uantanasinti eska uápuru jaka garza ma. Eska intek'ueska enka k'uiripuni xarhakuk'a eka noksi sesi nitamakuarheni jarhak'a o ekaksi komu korhokani jarhak'a. Eskana garza kutsimetiska ma. Jimposi Pato Mayori ima jurhiani xarhini jimpo nipti jirinantsani.

Antarasptiksi k'uirisicha maru enka jimasi isi noksi meni exeapka. Imaecheri itsi nirasptiksi euakuarheani. Uánesptiksi. Jimaksi iporheaspti ka chútauani jima kéntitauani jimanka uánekua tata k'eri ka

nana k’eri kuirisicha antap’enupka. K’eri kuirisicha kuáp’ekuarhesptiksi, k’o peru máruteruecha penchumukua sánteruksi takimu jukaspti.

Jupiperantskuarhu imani itsiecha kuáp’eani lirio jukarati k’amarasti ka uánekua k’eri kuirisicha jima uarhierasti. Ka útasi itsi lirio jukarati euakuarhemenaniksi.

Eka isi jántepka ia, nana k’eri kuirisichat’u uantasti p’orhek’up’erakuarhu inchamukuni. Imaeri itsiechani kuáp’eani. Arhiasptiksi eska ts’ima no juramuampka jima eska ima itsi k’eri kuirisichaerispka; k’o peru utasi arisi ts’ima inchamukuspti itsiechani lirio jukarati p’ímutaantsani. Jimak’anisi Pato Mayori niti kutsimiti ka janaskati garzani jirinantsani.

Jini ka jini jámasti... ka ióntakuarhu exentsani ia.

—Sesi jasi ka kutsimeti garza —arhisti— jurhas-ti máruteru anapu kuirisicha maru itsi lirio jukaratini euakuarhenits’ini. Uánekua k’eri kuirisicha uarhierasti ka iasi ia nana k’eri kuirisicha uékasinti p’orhek’uni juchanits’ini jinkuni, jarhoatanits’ini p’ip’aantsani, ¿cha na erankusini, nana garza? —k’urhamarhesti Pato Mayori.

—Meni era, nana k’eri kuirisichat’u —arhisti nana garza— mínkuarhesti imani itsiecha lirio jukarati ka jimpoksisi juramut’i jima istku eska cha. K’eri nana kuirisicha istu eska k’eri tata kuirisicha itsierhu juramusinti ka úsinti kuáp’eani, eska cha —arisi uantasti, ka jimak’u kuáp’amuni, íási jamperi.



*Las niñas y los niños tienen las mismas
necesidades, y el mismo derecho,
a expresar sus emociones.*

La canoa rosa y la canoa azul

Caín Quirino Cortés, 11 años.



Historia número uno: La canoa rosa

Había una vez una niña que remaba en el lago de Pátzcuaro en La canoa rosa. De pronto, se le atravesó una culebra larga y negra. La niña gritó, y sus gritos se escucharon en toda la isla donde vivía. Su padre, que conocía bien aquellos gritos, corrió a ayudarla. Bajó como relámpago, dando brincos tan grandes y altos, que parecía un conejo perseguido por un coyote en medio del monte.

Muy pronto llegó hasta donde estaba su hija, que se había quedado entumida de miedo dentro de La canoa rosa. Del susto soltó la pala y la culebra subía por la madera humedecida. Su padre traía un machete en la mano y al llegar junto a su pequeña hija, agarró a la culebra y, de un machetazo, la mató. La niña, llorando de miedo, se abrazó a su padre.

Historia número dos: La canoa azul

Había una vez un niño de ojitos negros. Se llamaba Alfonso y le gustaba remar en La canoa azul. Una mañana, Alfonso amaneció con

ganas de ir a jugar en el lago, darle vueltas a la canoa, saltar en ella, hundirse, y cosas por el estilo. Y lo logró. Alfonso cayó al agua. Gritaba pidiendo ayuda. Fuerte. Muy fuerte.

Por ahí pasaba su padre, Don Jaime, remando en su canoa. Había visto a Alfonso caer al agua, salpicando, porque las lluvias hicieron crecer al lago y estaba muy hondo. Las manos de Alfonso se abrían como si quisiera agarrarse del agua; pero, poco a poco, se hundía.

Don Jaime llegó pronto para sacarlo de un tirón. La canoa azul se hundió. A Alfonso le dieron muchas ganas de llorar. Estaba asustado y además perdió La canoa azul que tanto le gustaba. Sentía que los ojos le iban a estallar de agua pero se aguantó, porque siempre escuchó decir que los hombres no lloran. Apretó sus párpados con fuerza, apenas una lágrima chiquitita rodó por su cachete, pero rápido se la enjuagó para que su padre no lo viera. El corazón de Alfonso rezumbaba y ya no podía aguantar el llanto. De pronto no pudo más, y lloró y lloró y lloró, mientras su padre lo abrazaba, y el corazón de Alfonso dejó de rezumbar.

Nanaka ka tatakaecha mák'u jási uétarhesinti uantakuarhentsani na enkaksi korhokak'a

Cainu Quirozu Cortesi, 11 jatiri.

Uantantskua ma: Rosa icharhuta

Jarhasptina nanaka ma enka P'áskuarhu japuntarhu icharhutarhu rosa ma xot'ampka. Jimak'u sontku uanokusti iosti ma akuitse turhipeti ka urapiti. Nanaka jiuakuarhesti ka menku eska na jiuakuarheka menku iámentu ómekuarhu kurhaakuarheni, jimanka erekapka. Tatiempa, enka míchakupka, uéptakusti jarhoatani. Menku eska piritakua ma tsankuatsankuat'amasti kétsemani eska auani ma enka juátarhu jiuatsi ma antankuni jámapirinka.

Sontku jamperi jima uátsini jinkoni jarhaspti ia, enkana tekuá pamuka k'uanapeni eska na chérakuarhepka jima rosa icharhutarhu jatarini. Xot'akua jurak'usti ka akuitse xot'akuarhu kuakari isi jima karharaxapti ia. Tatiempa katsik'upaxapti machete ma. Eska na nanaka sapini antarheraka chánasti nanakani ka akuitse-

ni arisi k'uanirasti macheti jimpo ka uántikuni ia. Nana menku ueparini tátiempani kamach'akusti.

Uantantskua tsimani: Chúpiti icharhuta.

Jarhasptina tatake sapichu ma turhiniturhinarhi. Arhinasirampti Alfonsu ka tsitisirampti chúpitirhu icharhutarhu xótani. Ma jurhiani Alfonso jánchaparini jauarasti. Uékasirampti japuntani jinkuni ch'anani, icharhutani juantsimperani, tsankuats'ikurhani, upatseni, ka arisi. Ka k'oru isi úkuarhespti. Alfonso antamerasti. Jiuakuarhesirampti eskaksi nipirinka jarhoatani. Uinani. Uinanimentu. Jimak'ani jimasi isi tata Jaime icharhutarhu xótani jamasirampti. Erankusti Alfonsuni eka uekamepka, ka na enka menku ch'empoch'empok'urhampka jimpoka japunta, janikua jimpo jamponentsaspka uinini ka Alfonsu ják'ichani isi

páasirampti enak'i itsierhusi uékampi jupitakuarheni; k'o peru ne na ia, isi upatsexapti.

Tata Jaime, tatiempa sontku antankusti ka ják'i antsimaparini, p'imantsasti ia. Chúpiti icharhuta antamerasti ka upatseni. Alfonsu úntasti uenenchani xáni enka chérakuarhepka ka nochkanteru tsítaspi ia icharhutaimpani enka xáni tsitiampka. Ísi korhokasirampti enak'i uénarhipirini, k'o peru menku jánkuarhesti no uerani jimpoka kurhantiraspka eska tatakaecha no uerak'a. Uinani tsikinarhisti ka sapichu uekuak'usi iusinarhiti ma, k'o peru sontku jamperku kutsunarhisti parika tátiempa no exepirinka. Mintsitaempa menkusi isi nirampti nóteru uni uekuani p'inkuni ia. Jimak'u nóteru usti ia p'ínkuni ka petats'amani uerani, ka tatiempa, tata Jaime, kamanarhini ka mintsitani ia.



*Las niñas y los niños tienen derecho a vivir libres de violencia
por conflictos armados.
Vivir en paz es un derecho de todas las niñas y de todos los niños.*

La isla de las flores y los lirios

José Rodrigo Cortés, 11 años.

La Isla de las flores y los lirios está en medio de Las aguas con lirios. Ahí viven patos, golondrinas, palomas y gaviotas. Algunos pescan, otros siembran, y otros, *nomás* acarrean agua. En la isla de las flores y los lirios es bonito vivir porque hay paz, y las niñas y los niños, tenemos el derecho de vivir en paz.

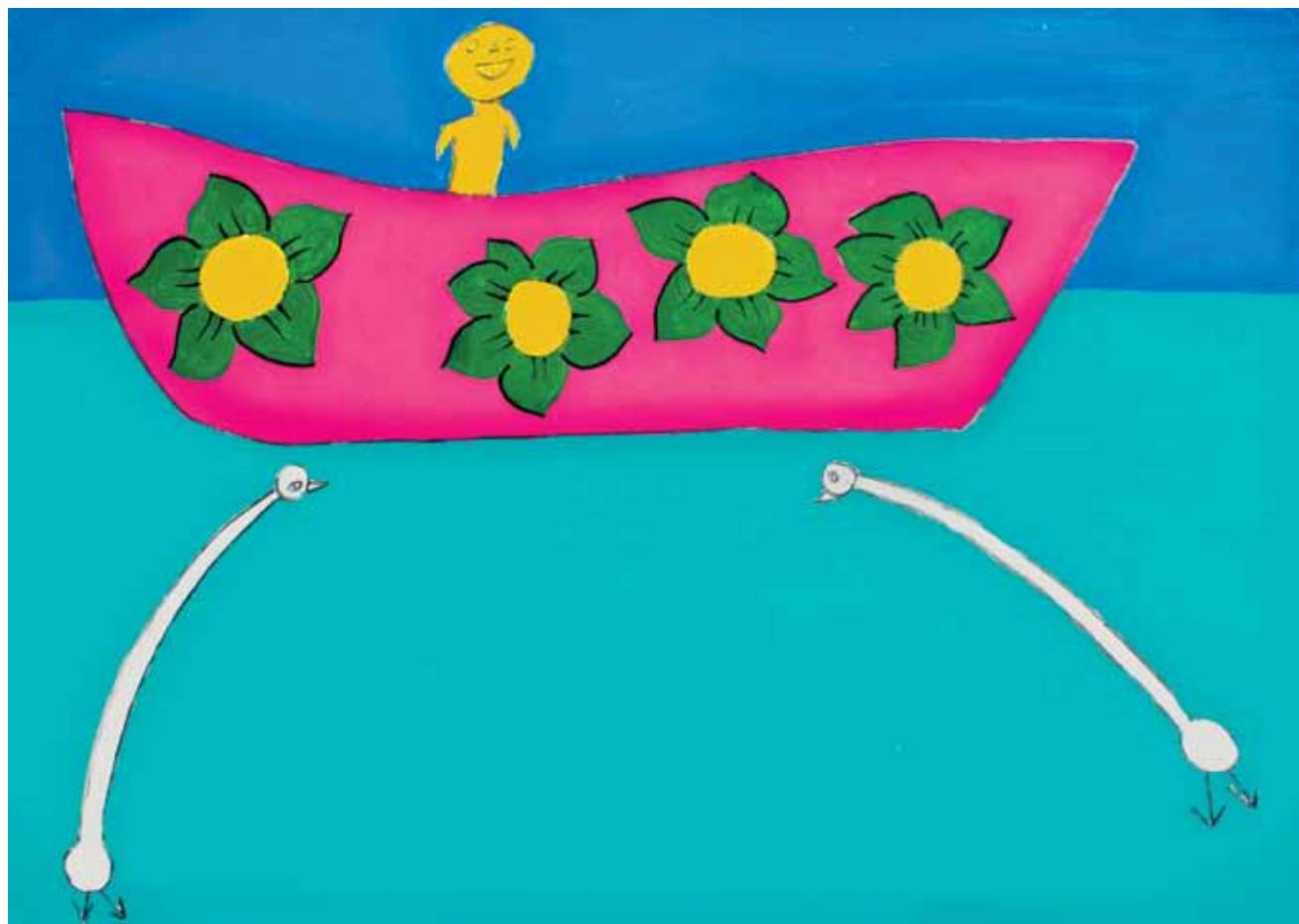


Kuirisi, tsipikata, jepuni ka gaviotaecha

Jose Rodrigu Cortesi, 11 jatiri.

Nanaka ka tataka jatsisti pari sesi jántu irekani nompe úkuarhenchani nani imanka jupiperani o no sesi kámperanani jauaka.

Liria ka lirioecha ómekuarhu terumenimentu jarhas-ti jima itsi lirio jukaratiecharhu. Jimaksi irekasti kuirisi, tsipikata, jepuni ka gaviotaecha. Márucha kurucha jupiasinti, máruteruecha júkskasintiksi, ka máruteru itsi karhatasinti *ka xánku*. Jima liria ka lirioechaeri ómekuarhu irekani sesi jarhasti jimpoka jima no nema arhip'erani jarhasinti.



*Por la incorporación de una cultura de género
en el sistema educativo nacional.*

Liria y lirio

Aurelia Nayeli Morales Camilo, 11 años.

Me llamo Aurelia y un día caluroso subí a la canoa para pasear en los canales donde viven las garzas y los lirios. Me acerqué a una familia de lirios y vi a dos del mismo color. Los corté, los miré y pensé: *¿Cuál es la diferencia entre estos dos lirios?*

Estaba tan distraída mirando a los lirios, que dejé caer la pala al agua. Mientras iban por mí, tuve tiempo de observarlos muy bien. Imaginé que una era liria, y el otro, lirio. Imaginé que eran amigos, o hermanos, o novios. Su color era igual, su forma era la misma. ¡Eran tan parecidos! No sé cómo descubrí que una era liria y el otro lirio. Los corté y los llevé a mi casa. Los puse en un vaso con agua, y en dos días, ya estaban igual de secos.



Liria ka lirio

Aurelia Nayeli Morales Camilo, 11 jatiri.

Arhinasinkani Aurelia ka ma jurhiani enka tsánteni jápka icharhutarhu jataska ka nirani uanats'ikurhani ia jimankaksi garzaecha ka lirioecha irekaka. Jima antarheraaska máru lirioechani ka exeaska tsimani enkaksi mák'ueni járhapka. Jáki jimpo p'ikuaska ka exeaskaní. Eratseska: *¿Ampe jimposi ari tsimani lirioecha noksi mák'ueni?*

Arisi kápatsestsaspka lirioechani exeani ka jimak'uni xót'akua ts'iruk'uni ia ka uék'uni. M'eni isi niranits'ini p'íntsani ji antarheskani sesi



*Dar menos cantidad de alimento a las niñas,
por ser niñas, y en comparación con los niños,
es violencia de género.
Las niñas y los niños tienen el mismo derecho
a recibir alimentos.*

El cocodrilo del pantano chocolatoso

Sergio Gabriel Morales, 13 años.



El cocodrilo del pantano chocolatoso es un animal temible. Anda siempre a la caza de cualquier animal. Caza conejos, culebras y ratones. Se come la mitad, y el resto, lo guarda para su familia. De postre come lombrices y cucarachas voladoras que atrapa en el aire con su bocota.

Con él, vive su esposa, la cocodrila del pantano chocolatoso, y sus dos hijos: una cocodrilita y un cocodrilito de apenas un año. La cocodrilita y el cocodrilito nacieron el mismo día, pero con el tiempo, el cocodrilito empezó a crecer más y más, y su hermanita dejó de hacerlo y se ponía cada vez más flaca.

Los demás cocodrilos y cocodrilas del pantano chocolatoso se preguntaban por qué el cocodrilito crecía y crecía, y la cocodrilita se encogía y se encogía.

Un día descubrieron que el cocodrilo del pantano chocolatoso le daba menos alimento a su hija.

—¿Por qué mi hermanita come menos que yo? —preguntaba el cocodrilito.

—Porque ella es hembra, y las hembras son más pequeñas, más débiles y no necesitan tener tanta fuerza —contestó el cocodrilo.

—¡Eso es una mentira, y eso es discriminación! —dijo, muy enojada, la mamá de los cocodrilitos—. Todos y todas tenemos los mismos derechos. Por eso, de ahora en adelante, vamos a darles la misma cantidad de comida a la cocodrilita y al cocodrilito, para que los dos crezcan sanos y fuertes. Y para que cuando ellos sean adultos, sepan que deben hacer lo mismo con sus hijos y con sus hijas.

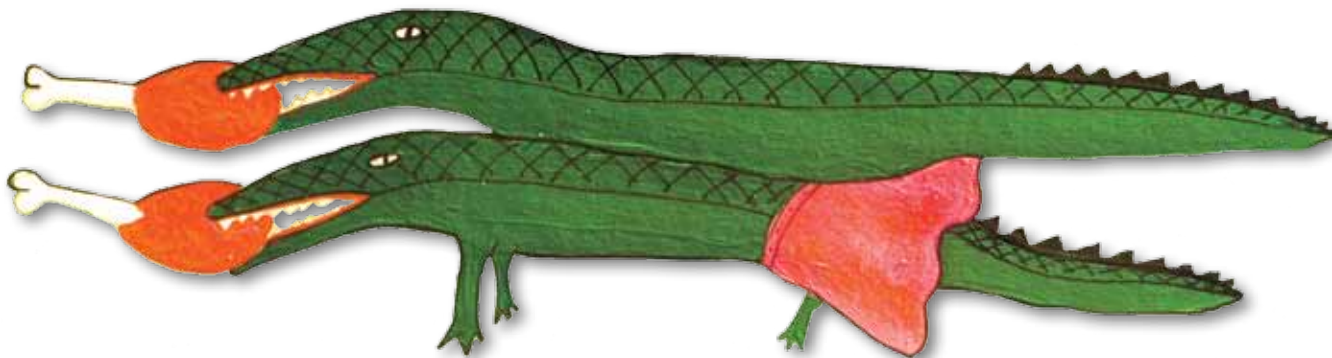
Uspiecha k'ékuaeni atsimuntarhu anapu

Sergio Gabrieli Morales, 13 jatiri.

Nanaka ka tatakiechajatsistipariksimak'ujasit'ireranani

Uspi k'ékuaeni atsimuntarhu anapu jintespti chérpi-ti kuerakata ma. Menku isi máteru sapirhati kueraka-taechani jamasirampti antakuani: auani, akuitse ka jeiakichani jupiani jámasirampti. Teruk'ani jamperi auasirampti ka máruteru uáp'aechani intsaasirampti. Amanenchakua urani ts'irakua ka kárati kukaracha ampe auasirampti enka xáni ióntirakua jimpo tapo-chauampka.

Tempa chénempo jorhenasirampti erontsani jarhani, nana úspi k'ékuaeni atsimuntarhu anapu ka tsimani uátsi uáp'aecha: uspi sapiecha enkaksi ma uéxurhinku jatiripka. Ts'ima tsimarhani mak'u jasiksi antap'enuspti ka menkuksi mak'u járhaspti. K'o peru no ioni jimpo, uspi ts'iuertiti úntasti sánteru k'eni ka t'arhexeni ka pi-



rempa nomentu ampe ka k'arhixeni k'oru. Máruteru uspi kutsiti ka ts'iueriti k'ékuaeni atsimuntarhu anapuecha uantasirampiti eska antisi úspi ts'iueriti sáneru uinani t'arhexeampi ka kutsiti k'urhukuarheni. Ma jurhiani kurhantirastiksi eska ima cherpiti uspi uáp'a kutsitini santeru no t'irerasirampka.

—¿Antisi juchiti pirenchi santeru no xáni t'ireranak'i?
—k'urhankuarhespti uspi ts'iueriti.

—Jimpoka kutsitiska ka kutsitiecha sapieska ka nok-

si uétarhesinti xáni uinaxerani —mókusti uspi k'éri.

—¡Inte, ta chkuántirakuesti, ka ámu sesi jaki! —arhisti menku ikiaparini uspichaeri amampa—. Lámen-tuecha mák'ueni járhati jurhimpekua jatsiaska. Ka jimposi iási uératini mák'u jásiksi t'irerauka uspi kutsitini ka ts'iueritini, parikaksi tsimarhani mák'u jási k'éaka ka t'arhexeni, ka parika, eka ts'imi k'éraaka ia, míntas-kuarheaka eskaksi jatsiska pari ístuksi uni uápaechani jinkuni, kutsiti ka ts'iueriti.



Las niñas y los niños tienen derecho a saber que tienen derechos.

El cuento de mi maestra

Patricia Gabriela Cristóbal Camilo, 11 años.



A mi maestra se le acercaban los animales. Garzas, patos y ranas, se arrimaban a ella para que les diera de comer: a veces pan y a veces tortilla.

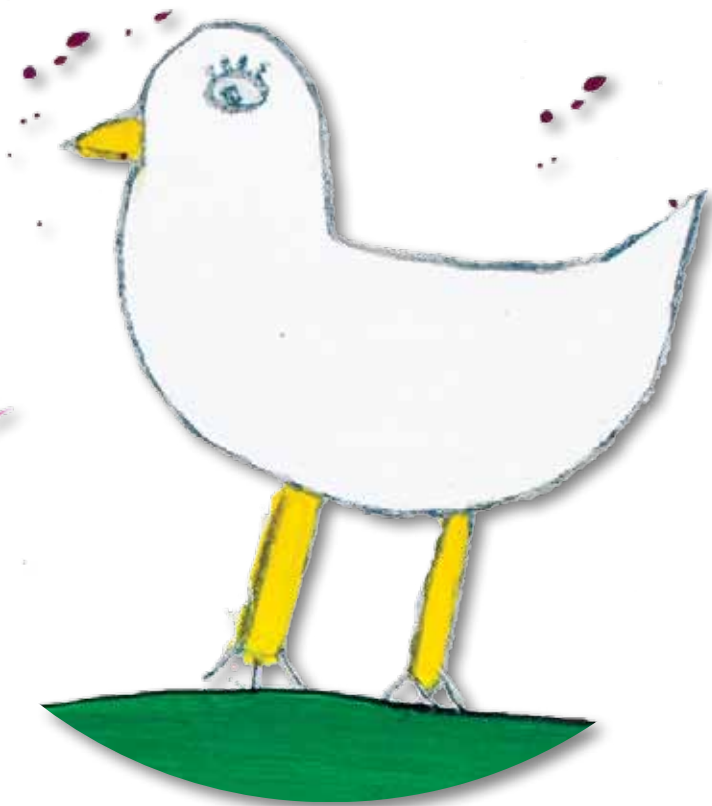
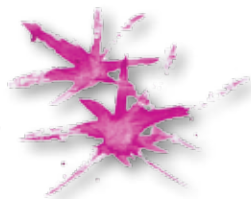
Mi maestra tenía que cruzar el lago en canoa. En el camino cortaba lirios y flores. Llegaba a la escuela para trabajar con las niñas y los niños de la Isla. Para jugar con las varitas de la danza y mirarnos a los ojos; con ella, tocamos un arpa y su sonido era como el de una guitarrita enamorada; inventamos personajes como Liria y Lirio, y nos dio hojas de colores y un lápiz verde para escribir historias. Yo escribí de mi maestra porque nos enseñó que las niñas y los niños tenemos los mismos derechos: a la educación, a la salud, a vivir en paz, y a muchos más; y, también, nos enseñó a divertirnos mucho.

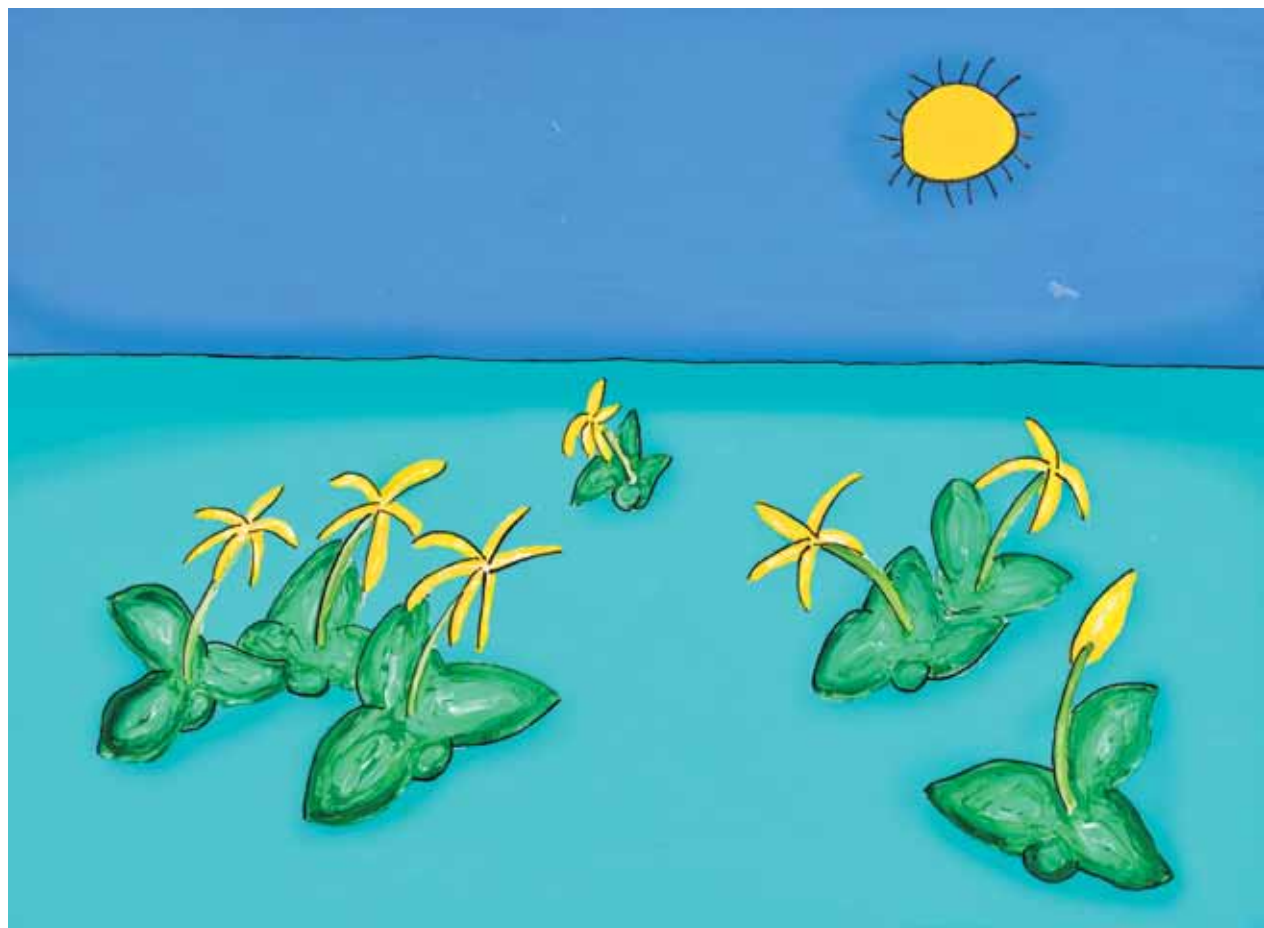
Juchiti jorhentak'irieri uantantskua

Patricia Gabriela Cristobali Camilo, 11 jatiri.

Juchiti jorhenkuarheriniksi manakuarhericha antarherasirampti. Garza, kuirisi ka kuanasicha antarherasirampti parika t'ireraupirinka: ménichani kurhinta ka ménichani ichuskuta. Gabriela jatsispti pari icharhuta jatarini japuntani parhikuni. Jima japuntarhu anapu lirioechani p'ikumapantsasirampti. Jorhenkuarhu niá-rasirampti ómekuarhu anapu tataka ka nanakaechani jinkuni áchikuarheni. Eiankustits'ini nena uarhakueri pirimu jinkuni ch'anani ka eratperaparini uarhani;

tátsekua ia exerastits'ini Lirio ka Liriani, intskustits'ini mamaru járhati siranta ka xunapeti kararatarakua ma parikaksi uantantskua karaapirinka, istu siranta jatakua ma. Ji jorhentak'erieri ma karaska enka jnteka jorhentak'eri ma enka nanaka ka tatakaechats'ini jorhentak'a eskaksi jurhimpekua jatsiaska, mák'u jasi nanaka ka tatakaecha: jorhenani, tsinamenani, eratse-ni ka uánekua ampeteru; ka jintesti jorhentak'eri enkats'ini jorhentaka xáni tsípekuarheni.





Pez migrante

María Orquídea Trinidad Basilio, 11 años.

Él es un pez migrante. Él nada y sigue a la corriente que lo arrastra. Ella se queda nadando entre los ramos de lirios que a veces florecen.



Kurucha mótsentsti

Maria Orquidea Trinidad Basilio, 11 jatiri.

Jintesti kurucha ma enka mótssek'a. Xarhiasinti ka jurak'utakuarheni parika iorhekua páaka. Mama ixo pakarasinti lirioecharhu xarhiani enkaksi memichani tsiparhuk'a.



*Humillar a un niño o a una niña por sus
preferencias y gustos es violencia.*

La mujer navegante

Wendy Yazmin Tapia Quirino, 10 años.



El cuento triste

Un día La mujer navegante de los canales del lago azul encontró a un pato con plumas de muchos colores. Cuando lo encontró, el pato le platicó que en su casa lo molestaban, lo picoteaban, y que nadie lo amaba porque él quería ser bailarín y le gustaba vestirse de muchos colores.

—Los patos no pueden ser bailarines —le decían.

Tiempo después, La mujer navegante pescaba en su canoa y vio al pato de muchos colores, había crecido y sus plumas ya no eran de colores, sino turquesa. El pato le platicó que no pudo convencer a su familia para ser bailarín. Se había casado con una hermosa pata, tuvieron patitos, y fueron muy felices por siempre...

... pero, al llegar septiembre, mataron al pobre pato con una carabina.

El cuento feliz

Un día, La mujer navegante de los canales del lago azul, encontró a un pato con plumas de muchos colores. Cuando lo encontró, el pato le platicó que en su casa lo molestaban, lo picoteaban, y que nadie lo amaba porque él quería ser bailarín y le gustaba vestirse de muchos colores.

—Los patos no pueden ser bailarines— le decían.

Tiempo después La mujer navegante pescaba en su canoa y vio al pato de muchos colores, había crecido mucho y sus plumas seguían siendo de colores. El pato le platicó que luchó con todas sus fuerzas para que lo comprendieran. Convenció a su familia, diciéndoles que lo único que lo hacía feliz, era bailar y bailar y bailar. Y, ¿sabes una cosa?, lo logró. Se dedicó a bailar y lo hace muy bien, tanto, que siempre lo llaman para que baile en todas las celebraciones de la isla donde vive. También viaja a otras ciudades llevando con orgullo, su danza patuna.

Nanachi chúpiti japuntarhu jámsti

Wendy Yazmini Tapia Quirinu, 10 jatiri

Tsípeti uantantskua

Nanaka ka tatakaecha jatsisti pariksi eratseni ka sesi irekani jimanka jupiperantskua jimpo noksi ampe uekatsemaaka

Ma jurhiani nana japunta jámasti chúpiti japunta anapu, exekorhentsasti kuirisini ma menku xáni sesi jasi p'unkuari jukarati. Eka exentsaka, kuirisi eiankusti eska jukari atanasirampka tonorhukua jimpo ka eska no ne ma jeionampka jimpoka ima uékasirampka uarhari úkuarheni.

—Kuirisicha no úati uarhari úkuarheni —arhisirampiti tátempa ka amampa.

Ma jurhiani ia Nana japunta jámsti, chúpiti japuntarhu anapu, icharhuta jatarini kurucha jupiaxamampiti

ka jimak'u kuirisi sesi jasini ma erankusti, k'erimentu ma. K'uirisi eiankusti eska sesi jasi ma kuirisi jinku-ni tempuchaspka ka uánekua sapirhatiechani kaani ka menkuksi isi sesi irekani ia...

...k'o peru septiembre jimpó antamutani ia kuiri-sinksi karabina jimpó atasti.

Kómku uantantskua

Ma jurhiani nana japunta jámasti chúpiti japunta anapu, exekorhentsasti kuirisini ma menku xáni sesi jasi p'unquari jukarati. Eka exentsaka, kuirisi eiankus-ti eska jukari atanasirampka tonorhukua jimpó ka eska no ne ma jeionampka jimpoka ima uékasirampka uar-hari úkuarheni.

—Kuirisicha no úati uarhari úkuarheni —arhisi-rampiti tátempa ka amampa.

Ma jurhiani ia Nana japunta jámsti, chúpiti ja-puntarhu anapu, icharhuta jatarini kurucha jupiaxa-mampiti ka jimak'u kuirisi sesi jasini ma erankusti, k'erimentu ma. Kuirisi eiankusi eska menku jánkua-rhespka parikasi jeiapanekuntapirinka. Arhisati ka ar-hiasti eska imanku jimpó tsípepirinti uarhani ka uar-hani. Ka era, isi úkuarhesti eska ima na uékampka. Imani úristi ka k'o sesi sesi uarhasinti, ka mémichanik-si ióarhinasinti parika mántani k'uínchikua uarhaaka imaeri ómekuarhu jimanka irekani jaka. Isti nirasinti uápuru ireticharhu uarhapuni ka uarhapuni kuirisinta uarhakuani xarhatani.



La granja de Don

Miguel Ángel Camilo Quirino, 11 años.



Las gallinas y los puercos que viven en la granja de Don, no se llevan bien. Bueno, los puercos y las gallinas, sencillamente, no se llevan bien. La historia que les voy a contar trata de un puerco y una gallina que eran grandes amigos.

El puerco y la gallina crecieron en la granja de Don. Los animales le tenían mucho miedo, porque se los comía a todos. La gallina se llamaba Luli, y el puerco, Roqui. Don los alimentaba muy bien porque sabía que algún día se los iba a comer.

¡Coman bien!, les decía, aventándoles tortilla, ¡coman bien!

Luli y Roqui se encontraban siempre a la misma hora, cuando el lago se pinta de azul y las garzas vuelan. Un día, Luli y Roqui, se enamoraron. El problema es que los puercos y las gallinas no se enamoran, porque... porque... bueno, no sé por qué, pero no se enamoran.

Los animales de la granja se burlaban de ellos.

—¡Ja ja ja!, dónde se ha visto semejante cosa, un puerco y una gallina de novios — decía el guajolote, y todos los demás animales reían a carcajadas.

Una noche escucharon una voz que venía de la cocina.

Mañana le vamos a dar matarili a la gallinita blanca... vamos a hacer un caldito de esos que me gustan tanto.

—¡Luli, mi querida Luli!— dijo Roqui —¿por qué no nos escapamos juntos y huimos de las manos de Don?, pues bien sabes, que tarde o temprano nos comerá a los dos.

—Pero Roqui, todos dicen que los puercos y las gallinas no pueden ser novios — contestó la gallinita blanca.

—No hagas caso, cada quien es libre de decidir con quién quiere estar, que no nos importe lo que digan los demás —dijo el puerquito esperando la respuesta de Luli.

Donieri kuerakata patsarakua

Miguel Ángeli Quirino, 11 jatiri.

Tsíkata ka kúchicha Donieri noksi sesi páp'erasinti. Uenu, kúchicha ka tsikataecha menku nomentuksi sesi páp'erasinti. Uantantskua enkaksini eiankuni jamka kúchi ka tsikataeri ma uantantsasinti enkaksi k'eri pámpiripka.

Ikimenarhi Doni jupiaspti kúchi ka tsíkatani. Doni cherhinasirampti jimpoka ima menku iámentu imaeri patsarakuarhu anapu kuerakataechani auasiramпка. Ari tsíkata enkaksini arhini jaka arhinasirampti Luli ka kúchi ia, Roki. Doni menku sesi t'irerauasirampti jimpoka mintsikata jatsispka eska auapirinka no ioni jimpo.

—¡Sesi t'ire je! —arhiasirampti, ka kuerakataechani ichuskuta k'uanip'akuasirampti.

Luli ka Roki kúnkuarhesirampti eka japunta menku chúpiti úkuarhentsampka ka garzaecha káarak'a. Luli ka Roki uémperasti. Enka no sesi japka jintesti eska kúchi ka tsikaecha no jorhenasti uémperani jimpoka... jimpoka... o jauani ampe jimpo, k'o peru nochkaksi jorhenasti uémperani. Jima anapu maruteru kuerakatae-cha teresimarhuasiramptiksi.

—Ja, ja, ja!, jmeni ne uantaski eska jurhimpiti jim-
poeska eska tsíkata ka kúchi ma uémperaaka! —arhisi-
rampti kukuni, ka máruteru kuerakatae-cha parhachan-
tani terekuarheni.

Ma jurhianiksi korhotsesti ne mani enka cocinarhu
jurhani japka, Donisi uantamepuni jápti:

—Pauaniksi matarili íntskuaka pupurasi tsíkatani...

churhipuksi ma úntsaaka enkani ji xani anenchak'a —
ka chúnkumasti menku iorhementsaparini uantauan-
tameni, Lulini míansparini.

—Luli, juchiti male —arhisti Roki—, ¿anti-
ksisi no nirak'i ixo kéntikuni, Donini uéraku-
ni?, t'uri jakak'usinka eska pauani o ma jurhiani,
tsimarharanits'ini ántaati.

—K'o, Roki, peru iámentuecha uantasinti eska kú-
chi ka tsíkata noksi úaka tempuperani —arhisti tsíkata.

—T'u ási kurhach'a, mantani kuerakata úsinti
eratseni neni jinkunisi uék'i irekani, ka jucha eratse-
kata jatsiska ia eskaksi mak'u jasi jauaka, ka eskaksi
no neni kurhach'aaka —arhisti kúchi sapichu Lulini
mitsikaparini.



*Las niñas y los niños tienen derecho a vivir
sin ser violentados.*

Perro y gato

Mónica Quirino Medrano, 11 años.



Gato estaba vagabundeando en la calle. A Gato siempre le gustó vivir en la calle y nunca imaginó que una niña lo viera, lo agarrara, y se lo llevara a vivir a su casa.

—Mira mamá, traje a un gatito a la casa —dijo la pequeña.

—¡Que bueno hija, así, ya no vamos a tener ratones! —y le dio un huesito de pollo a Gato para que se pusiera contento y no se fuera.

—¡Qué afortunado soy! —pensó Gato, ya no tendré que andar buscando comida por aquí y por allá.

En eso estaba, cuando por ahí apareció Perro en busca de comida. Y como los perros tienen un gran olfato, inmediatamente olió el huesito de pollo que comía Gato escondido debajo de la cama.

—¡No dejaré a ese Gato en paz, yo soy más fuerte, más grande, y ese hueso es para mí! —pensó Perro. Entonces, metió su gran hocico por debajo de la cama, y de un mordisco, le quitó el huesito a Gato.

Gato salió corriendo.

Perru ka Gatu

Monica Quirino Medrano, 11 jatiri.

No sesi kámperakua, uárhichani, tatakaechani o nanaechnani ataani. Nanaka, tataka ka uárhicha jurhimpekua eiamenasti parika sesi kánaaka

Gatu uanaruraxamampti. Gatu menku p'intespti xanaru jámani ka nómentu jakak'uspti eska nanaka ma exekuarhentsapirinka ka chénempo pákuarhepirinka irekani.

—Exetki, mama, misitu sapichuni ma ixo juákuarheskani —arhisti nanaka sapichu.

—¡Sesi jarhasti hija!, ¡arisi jeiakicha nóteru jámaatia! —ka tsíperakuekani tsíkataeri ma uni íntskusti parikana p'intetsepirinka ka no uéptakuni.

—¡Era ia ji, enkani xáni sesi nitamakuarheni jaka!

—eratsesti Gatu—, ámuteruni jini ka jini jámaa t'irekua jirinakuarheni.

Arisi arhaxapti eka jimasi isi antaraka Perru t'irekua anenchaparini. Ka ia enkachka uichuecha iauani sipirhuk'a ampe ma, meni Gatuni exekuntsasti uni enka kamarhu inchach'ukutini jískapka.

—Amunteruni tekaakuntsa ji inteni Gatuni, ji sánteruni uinapeska, sánteru k'eriska ka inte uni juchitiuati —eratsesti Perru. Kamarhu inchach'ukureni iórhuntsati únini antankuni ka isi jimpo sontku Gatuni euakuarhesti.

Gatu uéptakusti sipakuarheni.





*Por el derecho de todos los niños y de todas las niñas
a la educación especial sin rasgos asistencialistas.
No a la discriminación por discapacidad.*



Mi universo es de colores

Martha Laura Trinidad, 12 años.

Martha no escribe ni lee. Habla poco y comprende mucho. Durante el desarrollo de las actividades, Martha dibujó rayas y figuras circulares de muchos colores, y entre ellas, hizo un autorretrato. Como Martha, existen niñas y niños indígenas y/o de comunidades aisladas que no reciben atención específica por su condición de discapacidad.

*...Todas las niñas, todos los niños tienen alas. A veces son muy
pequeñas, o las traen escondidas, o las traen maltratadas,
pero todos y todas las tienen y pueden aprender a usarlas mejor...
el ejercicio de las artes ayuda a que las niñas y los niños se construyan.
Todos los niños y las niñas merecen esa oportunidad...*

Sonia Salum

Mamaru kolori jaxesti juchiti parhakuap'eni

Martha Laura Trinidad, 12 jatiri.

Martha no karasinti ka ni arhintani. Sanitku uantasingi ka peru uánekua ampe kurhankusinti. Martha mamaru jasi sirimekua ka uánekua uirhipu úkataechani karamaasti, ka p'itakuarhikata ma. Eska na jaka Martha, istuksi ireta sapirhaticharhu jarhas-ti uánekua tataka ka nanaka enkaksi tsípekua no erankumenak'a, xáni enkaksi komku irekaka.



No son puros cuentos

se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2014
en los talleres gráficos de Siete Cyan
Oriente 2 No. 70-A, Ciudad Industrial,
C.P. 58200, Tel. 323 29 47, Morelia, Michoacán.

La edición consta de 1000 ejemplares
y estuvo al cuidado de Gabriela Mier Martínez.